

# morada

## Poesía Zen \*

**Lucien  
Stryk**

Traducción de Patricia Saldarriaga.

En un día primaveral de 1912, el Poeta Lírico Germano Rainer María Rilke, tuvo una experiencia extraordinaria; basándonos en el relato que el Poeta le hizo a la Princesa Marie Von Thurn, y que ella posteriormente narró al taxista Hohenlohe, tenemos la siguiente descripción:

Vagaba con la mente ida, soñando, entre la maleza y las zarzas esparciéndose, cuando de pronto se encontró junto a un viejo y enorme árbol de olivo que nunca antes había visto. ...Luego notó que se apoyaba de espaldas contra el árbol; sosteniéndose con las raíces deformes, reclinó su cabeza entre las ramas.

...Tuvo una sensación extraña, sentía que estaba marcado y que su corazón latía fuertemente, sofocándose. Fue como si estuviera en otra vida, mucho tiempo atrás, y que todo lo que vivió amó y sufrió, le era devuelto, rodeándolo, atacándolo, pidién-

(\*) Título del Prefacio incluido en el libro:

"Zen Poems of China and Japan", Grove Press, INC. NEW YORK

dole vivir en él nuevamente. ...El "tiempo" dejó de existir, no había diferencia entre lo que fue una vez, lo que ahora había vuelto, y la oscuridad, el presente amorfo. Toda la atmósfera le parecía animada, algo sobrenatural que incesantemente lo iba empujando a su interior. Y de alguna manera esa forma desconocida de vida aún estaba cerca de él, tenía que vivirla...

Este relato impresionó mucho a la princesa, quien consideró que esta experiencia era una prueba más de la otra mundanería del poeta: su disposición romántica.

Si Rilke hubiese hablado de este hecho con un Maestro Zen, tal vez se le hubiese podido nombrar como lo que era, un despertar espiritual.

El propósito principal del Budismo Zen es posibilitar estas experiencias, las cuales sólo se logran por medio de la liberación.

Debido a que el Zen existe como una disciplina que posibilita ese despertar, y debido también a que sus adherentes lograron muy rápido ese despertar durante su entrenamiento, todo esfuerzo será menos fructífero si no se logra la iluminación (muchos de ellos cuando menos logran un simulacro).

Si en Occidente las realizaciones místicas son extremadamente raras, en las comunidades Zen del lejano Oriente, existe un trabajo consciente para su logro, incentivándoseles de muchas formas.

El Zenista comúnmente escribe poemas que expresan la esencia de su despertar, sugiriendo la profundidad del mismo, en la calidad del poema.

El Zen es único en su calidad de religión-filosofía de una manifestación artística. Las obras de arte, por lo general, sirven para medir los logros de quienes lo practican.

Se supone que cuando el discípulo pasa por una época en la que tiene que resolver sus Koans, o cuando tiene algún problema para meditar, éste, o al menos así se espera, va a escribir un tipo de poesía muy especial (toki-no-ge en Japonés, o el "verso de entendimiento mutuo").

Los Maestros plantean los Koans a sus discípulos para que éstos se den cuenta de que existen cosas que van más allá del sentido co-

mún y de la lógica, que esa forma tan normal y sensible de manejar la vida no siempre da buenos resultados , y que si quieren lograr la iluminación deben romper, en todos nosotros, las barreras creadas por las "mente".

Los poemas satori siempre son genuinos porque sólo se designan como tales, aquellos que logran la aprobación del guía espiritual del Poeta: el Poeta no se dice a sí mismo que uno de sus poemas es un poema iluminado si no ha tenido la previa aprobación del Maestro.

Este proceso tan natural de crítica y selección, se da como una consecuencia de la antigüedad del establecimiento de esta práctica: lo que presentamos abajo como un poema satori, es en otras palabras, lo mejor, la esencia, que no fue reproducido y que por alguna razón se encontró defectuoso (esto sólo se cumple en la poesía del despertar: los poemas de la "muerte" son escritos solamente por Maestros maduros que ya se han establecido y que han ganado el derecho a ser escuchados en alguna oportunidad, y los poemas "generales" que son escritos por Maestros cuyas palabras se consideran lo suficientemente importantes para preservarlas).

Algunas veces los Maestros han rechazado los poemas de iluminación como resultado de la última eminencia del poeta, así tenemos el caso del Maestro Chino Chokei, a quien se le rechazó el poema satori que sigue a continuación; el segundo sí se le aprobó.

**Agitando el bambú con la mente ida,  
Contemplo el mundo - - ¡Qué cambio!  
Si alguien me preguntase lo que he notado,  
Azotaría su rostro con esta rama.**

**Todo está en armonía y a la vez desagregado.  
En cuanto lo compruebes, serás un Maestro.  
Yo lo intenté por mucho tiempo,  
Hoy, el hielo arroja llamas de fuego.**

Sería presuntuoso tratar de imaginar porqué consideraron que el primer poema del Maestro Chokei no era lo suficientemente vislumbrante, (asumir que fue por su "arrogancia" sería arriesgado, la

verdad es que muchos poemas satori parecen ser mucho mas "arrogantes"), pero con toda seguridad que el segundo poema es extraordinario. Solamente el Maestro, consciente de las barreras de sus discípulos, puede determinar si la brecha existe: si existe, el poema lo mostrará.

Tales juicios, considerando el contexto espiritual, sitúan al arte en el sitio más alto.

Uno de los textos Zen más importantes, "Escritos para una audiencia", de Hui-neng, Sexto Patriarca Zen en China, nos relata uno de los ejemplos más famosos de la Historia Zen, en relación a la forma que escribieron un poema satori, y las consecuencias que puede tener para el Poeta.

Un día, Hung-jen, el 5to. Patriarca, reunió a todos sus discípulos y les dijo: "La vida y la muerte son asuntos serios. Ustedes se pasan todo el día haciendo ofrendas a Buda, buscando solamente bendiciones y recompensas. No se esfuerzan por lograr su libertad, vuestra naturaleza está oscura. ¿Cómo podrían salvarlos las bendiciones? Vayan y examínense Ustedes mismos - a aquél que esté iluminado, déjenlo escribir un poema, el cual, si nos muestra un entendimiento profundo, le merecerá el manto y la ley, y además será el Sexto Patriarca. "Apúrense, Apúrense".

Shen-hsiu, el mayor de los monjes, escribió así:

**Nuestro cuerpo es el árbol del Juicio Perfecto,  
Nuestra mente es un espejo brillante.  
Límpialos a toda hora,  
Y quedarán libres del polvo.**

Hui-neng, que hasta entonces era un humilde y desconocido molidor de arroz en el monasterio, escribió así en respuesta al poema de Shen-hsiu:

**El árbol del Juicio Perfecto originalmente no es un árbol,  
Tampoco un espejo brillante dentro de un marco.  
La naturaleza del Buda es eternamente limpia y pura.  
¿Dónde está el polvo entonces?**

Hung-jen, el 5to. Patriarca, quedó tan impresionado que lo nombró su sucesor, diciendo: "Tú eres ahora el 6to. Patriarca. Este manto es testimonio de transmisión de generación en generación. Como la ley, debe ser transmitido de mente a mente. Deja que los hombres logren el entendimiento por su propio esfuerzo".

De los poemas Zen, los poemas de la muerte son tal vez los más extraños: poco mórbidos, personales o de lamentaciones propias y nunca eufemísticos; sólo sirven para un determinado fin espiritual, inspirar a los seguidores inmediatos del Maestro, y en general, a toda la comunidad Zen.

La tradición de los poemas de la muerte es muy antigua, y como suele suceder con toda tradición, se perpetúa a sí misma. Existen muchas anécdotas de valentía de los Maestros antes de la muerte, siendo la siguiente una muy conocida:

Cuando el ejército rebelde se posesionó de un pueblo Coreano, ocupó todo el Templo Zen, con excepción de la Abadía. El general rebelde irrumpió dentro del Templo, y estaba enfurecido al ver que el Maestro se negaba a recibirlo:

"Acaso no sabe, gritó el general, que usted está frente a la persona que podría atravesarle una espada sin pestañear un ojo".

"Y Usted", dijo el Abad, "está frente a la persona que puede ser atravesada sin pestañear un ojo".

En las comunidades Zen, los Maestros no son los únicos que esperan escribir un poema de muerte.

Cuando Matsuo Basho (1644-94), el mejor escritor de haikus, iba a morir, sus amigos le pidieron que escriba un poema de muerte, pero él se negó diciéndoles que cada poema que él había escrito en los últimos diez años (su período más productivo y de profundo compromiso con el Zen), lo había hecho como si fuera un poema de muerte.

Sin embargo, a la mañana siguiente, el Poeta llamó a sus amigos a su cabecera y les dijo que había tenido un sueño durante la noche, y que cuando despertó, le había venido a la mente este poema.

Así, les recito su famoso poema:

Enfermo, tras el viaje,  
mis sueños aún pasean  
entre los páramos.

Existen tal vez muchas formas de morir o de afrontar la muerte o la vida, y a pesar de que todos los poemas de la muerte son compactos, profundos e intensos, reflejan las diferencias que existen entre los hombres, e incluso entre los Maestros Zen. Tenemos, por ejemplo, la serenidad de Hofuku Seikatsu:

No me digas cuán difícil es el Camino.  
El sendero del pájaro, allá, a lo lejos, está justo  
Frente a tí. Agua del Dokei Gorge,  
Vuelve al océano, yo a la montaña.

Jakushitsu, Maestro Japonés del Siglo XIV:

Refrescante, el viento sopla en la cascada.  
Sobre la cima, un farol pende como la luna  
y resplandece la ventana de bambú. Las viejas montañas  
están más bellas que nunca. Yo respondo:  
que estas espinas se purifiquen entre las rocas.

Aquí vemos que el Maestro Chino Zotan está alabando a su compañero, el monje "Shooku" (cabaña del leñador), cuyo retiro lo impresionó muchísimo:

¿Es que la rama viva es mejor que la muerta?  
Córtala, - ¿cuál es la diferencia?  
De regreso a casa, cansado, te sientas junto a la puerta de broza  
Por donde penetra este día de primavera.

El haiku tal vez es la poesía donde el Aware se siente con más fuerza, aunque comúnmente se dice (Sunt lacrimae rerum- Son lágrimas en vez de cosas) que esto es lo que malogra muchos versos que podrían ser aceptables. Pero, para los que aprecian el haiku, lo sentimental nunca está aislado de lo intenso. Este gran poema de Yosa Buson (1715-83), poeta y pintor importante de estilo Nanga:



**De pronto siento un escalofrío  
En nuestra alcoba, el peine de mi difunta esposa,  
Bajo mis pies.**

El aware es esa sensación de tristeza que nos deja el sentido de impermanencia de las cosas, ese sentir que hemos perdido algo que tuvimos.

La forma es tan constante en la poesía relacionada con el Budismo, que ya en el Siglo X, cuando el Poeta Japonés Ki no Tsurayuki (murió en el año 946) compiló "Kokinshu", la primera antología bajo el orden imperial, escribió así:

Cuando estos poetas vean el follaje esparcido de primavera,  
cuando escuchen cómo caen las hojas en una noche de otoño,  
cuando vean año a año la nieve y las olas reflejadas en sus espejos,  
cuando se aturden por la brevedad de la vida, con el rocío de la yerba o con la espuma del agua... se inspirarán y escribirán poemas.

Pocos siglos después, el día en que Kenko Yoshida, (oficial de la Corte y poeta famoso), se convirtió en un monje budista, escribió en sus "Ensayos en la ociosidad":

Si viviéramos por siempre, si el rocío de Asahino nunca desapareciera, si el humo de la cremación en Toribeyana no desvaneciera, los hombres difícilmente nos apiadaríamos por las cosas. La belleza de la vida radica en su impermanencia. Mientras el Hombre existe, vive de todo lo vivo - considerando lo efímero, la cigarra - y aún un año vivido con tranquilidad nos parece muy largo. Así, en el mundo y en el amor, miles de años se desvanecerán como el sueño de una noche.

A veces, este Aware es tan poderoso que la única forma de eliminarlo, tal vez sea identificándonos totalmente con él, aislándonos del mundo y del recuerdo constante de sus limitaciones, o tal vez condicionando la naturaleza.

La mayoría de los mejores poemas Zen, parecen ser "evasivos", y suceda lo que suceda, tienen un espíritu de aceptación.

El haiku de Masaoka Shiki, artista del siglo XIX:

**Algo que habíamos abandonado:  
El recipiente donde brota una flor  
Este día de primavera.**

Al Wabi no lo encontramos en objetos aislados. En este poema del despertar de Yuishun, Maestro Japonés del Siglo XVI, es este sentimiento de algo hasta hoy ignorado el que de pronto se nos muestra como lo que es, algo precioso (que siempre ha sido, y que sin embargo, por una ilusión, nos ha estado oculto):

**¿Por qué? ¡Es por tanto parpadear!  
Y aquí mismo lo he intentado por mucho tiempo.  
Despierto al fin, veo la luna  
Sobre los pinos, el río agitándose.**

Un día, cuando el Maestro Chino Daibai practicaba el zazen (sesión formal de meditación) con sus discípulos, se vió forzado a decirles en voz alta: "No lleguen sorpresivamente ni luego partan". Inmediatamente después que pronunció estas palabras, se escuchó el grito de una comadreja dentro del salón, y Daibai recitó este poema improvisado:

**Soy uno con ésto, sólo con ésto.  
Ustedes, mis discípulos,  
Agárrenlo con fuerza  
Ahora puedo dar mi último suspiro.**

El saber lo que el Maestro quiso decir con "agarrar" el grito de la comadreja, es apreciar cuán importante es el Wabi en el Zen, cuán real, cuán relevante es la búsqueda espiritual (aceptando su profundidad), que aun las palabras más sabias, son manifestaciones insignificantes de la naturaleza.

Al Sabi se le relaciona con la primera época del entrenamiento monástico en la disciplina Zen, especialmente cuando se cultiva un aislamiento estricto.

Así como Honei, con su espíritu Sabi, el Maestro Japonés Saisho, del Siglo XV, mientras estaba en su entrenamiento, escribió un poema en respuesta al koan del Vacío de Joshu:



Tierra, montañas, ríos -escondidos en este vacío.  
En este vacío - tierra, montañas, ríos, se revelan.  
Flores de primavera, nieves del invierno:  
No existe el ser ni el no ser, tampoco la negación.

Aquí, el aislamiento no sólo es fuerte sino que se le identifica como a una precondition esencial para la iluminación.

Estas palabras tan conocidas de Ch'ing-yuan, y que son importantes por su "wu-hsin" (sin mente, aislado), servirán para parafrasear el Poema de Saisho:

Antes de que estudiase el Zen, veía a las montañas como montañas, y al agua como al agua. Cuando aprendí algo de Zen, las montañas ya no eran montañas, ni el agua, agua. Pero ahora que entiendo el Zen y que estoy en paz conmigo mismo, nuevamente veo las montañas como montañas y el agua como agua.

El Wabi es el espíritu de pobreza, aquella percepción intensa del lugar común que está asociada al Zen con una de sus principales características, un antirelativismo que no necesariamente implica ideales de la secta: ¿qué es bueno?, ¿qué es malo?, ¿qué es valorable?, ¿qué no?.

Esta forma tal vez sea la más adecuada para la 5ta. esencia del Arte Zen, la ceremonia del Té, la cual desde los utensilios que utilizan en la preparación del té, hasta la madera de la choza, es un homenaje a lo humilde, a lo "hecho a mano".

Tradicionalmente se dice que las cuatro formas dominantes del arte Zen escrito, son: el Sabi, el Wabi, el Aware, y el Yugen. Es común que, a consecuencia de transformaciones naturales, estas formas se sugieran en los trabajos extensos, como en el caso de las escenas Noh, pero tanto en los trabajos literarios cortos, como en la pintura sumie, la forma se da y se le puede diferenciar claramente.

Estas formas no se crean en estado consciente, como en el caso de las rasas indias (estos "sabores" emocionales son tan precisos, que en una rasa, cuando se refieren a una melodía de cítara, se dice que puede "pertenecer" a una hora determinada del día, y que siempre es inducida deliberadamente): se sienten así como sentimos la luz del cielo, difícilmente conscientes de la delicadeza de sus tonalidades.

Al Sabi se le puede definir como al sentimiento de soledad, o mejor aún, como el punto medio de la emoción, cuando a la vez es y no bienvenida; como al origen de ambas, la quietud y la inquietud.

Esta forma, como todas las formas enérgicas, es la reunión de muchas cosas, pero lo que las liga al Sabi es esa sensación de aislamiento, como en el Poema "Pescador" de Honei:

Solo, en las extensas aguas, mi bote  
sigue la corriente, profunda/superflua, alta/baja.  
Allí, elevo mi flauta hacia la luna,  
y penetro el cielo de otoño.

En este poema, la forma es importante porque en la antigua China, los Taoístas y los Zenistas realmente valoraban al Pescador, uno de los "cuatro solitarios" (los otros tres eran el campesino, el pastor y el leñador).

Hakuin, el mejor Maestro Zen Rinzai del Japón, tituló así a uno de sus relatos más importantes de progreso espiritual: "Yasenkanna", que podía traducirse como: "Conversaciones nocturnas en el bote".



Qué es lo que tiene en común la Poesía Zen con los otros tipos de Poesía?, qué es lo que la distingue de aquella poesía escrita por artistas prácticamente iguales a los Maestros, pero con otras tradiciones o que trabajan en forma independiente?

Cuando Takashi Ikemoto y yo hacíamos entrevistas para el libro "Zen: Poems, Prayers, Sermons, Anecdotes, Interviews." (New York, Doubleday, 1965)\*, formulamos esta pregunta; y así, sobre

(\*) Título del libro en Español: "Zen: Poemas, Oraciones, Sermones, Anécdotas, Entrevistas".

una pintura, el Maestro Zen Tenzan Yasuda, nos contesta:

Lo que expresa la verdad cósmica en la forma más directa y concisa — eso es el corazón del arte Zen. Por favor observen este cuadro de Sesshu, ("Pescador y Leñador"): éste es el que más me gusta de todos sus trabajos. El bote atrás del pescador, nos revela su oficio; igual sucede con el leñador y aquel montón de leña tras él. Al pescador lo ha dibujado sólo con tres pinceladas, y al leñador con cinco. No se podría pedir algo más conciso. Y esos dos hombres, ¿de qué hablan? Con toda probabilidad, y así nos lo sugiere la atmósfera del cuadro, que están discutiendo algo muy importante, algo cotidiano. ¿Cómo lo sé? Porque así me lo dice cada pincelada de Sesshu... El arte Occidental cuando es bueno, es amplio y rico, pero para mí, todavía está demasiado cargado. Es como si el artista Occidental tratase de esconder algo y no de mostrar algo.

Si al Maestro se le hubiese preguntado algo sobre el haiku, sobre los jardines rocosos, o sobre cualquier otro arte relacionado con el Zen, de seguro que nos hubiese contestado algo similar, ya que su estética está definida en forma clara y sutil.

En la poesía Zen, nunca se trata al mundo como a un simple conjunto de acciones humanas; el drama está allí, en la naturaleza, de la cual todo ser humano es parte activa, pero sin separarlos de sus alrededores, ni peleando con ellos, ni temiéndoles, ni adorándolos. El Zenista no es panteísta: para sentirse cómodo, no cree necesario considerar a la naturaleza como a una devota inmanencia. Tenemos entonces que muchos de los Poemas Generales simplemente expresan una admiración por la belleza del mundo:

#### Escuchando la nieve

Los bambúes se agitan en esta noche fría,  
su sonido - a veces fuerte, a veces suave-  
roza la celosía de la ventana.  
Aunque el oído no se compara con la mente,  
junto a la luz de la lámpara, ¿qué necesitas  
de una simple Escritura?

Kido

**El camino de Reinan  
aparece despejado por la nieve y el viento,  
mira allí - elevándose la luna, florecen las ciruelas --  
El templo está quieto.**

**Eun.**

A pesar de que la mayoría de los poemas generales están escritos con un espíritu de celebración, hay algunos que tienen un claro intento de instruir o de alentar a los discípulos, o como en este waka de Dogen, de inspirar a quienes en un momento de debilidad podrían cuestionarse el propósito de su existencia.

Un waka en una reunión Zen:

**Un espantapájaros sobre la loma  
del arrozal,  
¡Qué inconsciente! ¡Qué útil!**

El poder de Dogen:

**Cincuenta y cinco años  
He colgado el cielo con estrellas  
Ahora lo salto-  
¡Qué destrozo!**

La honestidad de Keisen consigo mismo:

**La primera ilusión  
Ha durado sesentiséis años  
¿El tope final?  
¡Tres mil pecados!**

En el caso de los poemas de iluminación y de la muerte, existen ciertas normas y patrones que debido a su concisión y gravedad, pueden ser reconocibles e incluso comparables, a pesar de las diferencias existentes entre poeta y poeta. Los poemas generales, como bien podría esperarse, son menos fáciles de juzgar, y abarcan muchísimos temas, pero a pesar de las exigencias de la vida Zen, no

nos hablan de lo que esperan de ellos mismos o de los otros -para no caer en el peligro, el Zenista va él mismo a la Poesía, por aquellas cosas que no son ostensibles y que están asociadas con su disciplina (no obstante que muchos poemas generales estén tan asociados).

Como alguna vez se dijo, el Arte Zen, siendo la pintura monocroma y de agua-tinta (sumi) la que por mucho tiempo ha estado conectada con el Zen o con la Poesía, está mejor caracterizado por: sus celebraciones de, admiraciones por, y por su íntima relación con todo lo que existe en el mundo.

Este sentimiento no es desconocido en Occidente, como dice Martin Buber:

Cree en la simple magia de la vida, en lo que te brinda el universo, y el significado de tu espera, de tu vigilia, de aquello por lo que "estiras el cuello", caerá ante ti. Toda palabra podría engañarte, pero, ¡Cuidado!, observa sus vidas a tu alrededor y a donde quiera que vayas, retorna al ser.

El Yugen, la forma más difícil de describir, es aquella sensación de profundo misterio en todo lo que conforma la naturaleza.

Este término generalmente se usa en un sentido puramente estético, y así lo hace Zeami (1363-1443) en los escritos teóricos del Teatro Noh, quien fuera a su vez una de las figuras más importantes que contribuyeron a su desarrollo. En su ensayo "Logrando el Yugen", nos lo presenta como aquellos "índices del resultado supremo en todas las artes y demás logros"; así mismo, nos describe su esencia como "lo verdaderamente bello y delicado", un "reino de tranquilidad y de elegancia".

Si bien éste podría ser el efecto del Yugen en el escenario del Teatro Noh, es posible que las palabras del Maestro Soto, Rosen Takashina, Japonés Contemporáneo, nos sugieran mejor lo que el Yugen representa para el Zen:

El verdadero principio del Universo es la inmovilidad, su condición real, de donde surge toda actividad.

Cuando cesa el viento, el Océano se calma nuevamente, como los árboles y las yerbas. Todo vuelve a la inmovilidad, su forma natural.

Y éste es el principio de la meditación.

Existe la noche, existe el día; cuando el sol se pone, todo se aquieta; entonces, cuando todo está calmo, muere la noche.

Esta es la meditación de la naturaleza.

El Yugen es el sentido de la quietud mística de las cosas (en el "Burnt Norton", la frase de T.S. Eliot: "el punto fijo del mundo cambiante"), que siempre está allí, bajo la superficie, pero que sólo se nos muestra cuando está "lista".

Etsuzan, el Maestro Chino, consciente de que su tiempo se le acercaba, analizó la vida como nunca antes lo había hecho, y luego escribió:

La luz se desvanece entre los ojos mientras  
escucha las sombras. De vuelta al origen,  
nada nos es muy especial -  
hoy, mañana.

Para él, el mundo había vuelto a la inmovilidad, a su estado natural y ésto probablemente lo confortó a la hora de su muerte. El Yugen también nos sugiere un sentido de honda comunión con la naturaleza, un descenso a las profundidades, como en este poema del Maestro Manan, poeta japonés del Siglo XVII:

Libre al fin, monje paseante,  
cruzo la antigua barrera Zen.  
Mía es la huella del arroyo y la vida  
de las nubes/  
De estas montañas, ¿cuál podría ser mi hogar?

Y en este poema, uno de los más famosos de Dogen:

Qué fútil este suave alud de nubes;  
así se vuelven las ensoñaciones del paseante.  
Despierto, escucho algo, lo único cierto-  
la lluvia negra sobre el tejado del templo de Fukakusa.

Escuchar la "lluvia negra" de Dogen, sentirla - o sentir algo similar a pesar de que es un símbolo netamente personal -, es lo "único cierto"; es entrar al mundo del Yugen, el cual no sólo se da en el Zen, sino que es aquí, en este Arte, donde generalmente se le encuentra.

Por otro lado, el no escucharlo, el no saber si realmente estamos escuchando nuestra identificación con el origen, sería permanecer como un "paseante soñador", ciegos a la belleza del mundo y a su



realidad.

Las cuatro formas dominantes que están íntimamente ligadas al Arte Zen, no sólo se relacionan con la filosofía, sino que el "zenki" se da (el sentido de la actividad espontánea más allá de las formas establecidas, como si surgiera sin forma propia), y es una constante en este Arte.

Sin el Zen no podría darse el "zenki", así como que sin el muga (y está tan cerca la identificación de sujeto-objeto, que lo "propio" desaparece), no podría darse el Satori, el objetivo del Zen.

Ha habido algunos intentos de describir detalladamente las características del Arte Zen; el que mejor se entiende es el del Dr. Hitsamatsu, "El Zen y las Artes Finas", donde nos señala estas características como las más importantes: asimetría, simplicidad, libertad, naturalidad, profundidad, espiritualidad e inmovilidad (todas ellas, dice el Dr. Hitsamatsu, responden a una armonía en todo trabajo Zen, sea cual sea el medio que utilicen).

Es tal vez en la Poesía donde estas características (de acuerdo al tema vemos hasta qué grado) son las más apropiadas y anheladas por la estética.

Los tres poemas siguientes tratan sobre un mismo tema, y cada uno, en forma distinta, podría ser una representación del Poema ideal del Zen en el Japón.

El primero es del Maestro Unoku, siglo XIII:

En movimiento/el reposo es absurdo.  
Sin rastro, huyendo/volviendo.  
Entre montañas resplandecientes de luz de luna,  
¡El viento ulula!

El segundo poema es del Maestro Getsudo del Siglo XIV:

La salida perfecta:  
No hay pasado/presente/futuro  
Alba tras alba, ¡el sol!  
Noche tras noche, ¡la luna!

El siguiente, "El viento entre los Pinos", del poeta contemporáneo Shinkichi Takahashi:

**El viento arremete entre los pinos  
hacia el comienzo  
de un pasado infinito  
Escucha: ya lo has oído todo.**

Frente al viento, al sol, a la luna, ¿Qué es el tiempo?; estos poemas parecen preguntárselo, y como en todo el verdadero Arte Zen, la calma reemplaza a la inquietud.

En la pintura Zen se utilizan las pinceladas que realmente son necesarias y esenciales; el espacio circundante se completa mentalmente, logrando su propio equilibrio en forma óptima, siempre quieto y agradable.

Las pinceladas, a pesar de que son pocas, sirven para que la mente tome conciencia del espacio, y esto se sugiere no tanto por la ausencia de los objetos sino por su forma de absorción.

Y en Poesía, lo más importante tal vez se encuentre en el silencio presente después de las palabras, siendo ésta la razón por la que el lector se percata de la calma interior:

Hay que sentir y no que aprender, sólo así se puede dar lo espiritual.



Hay diferentes clases y calidades de Poesías Zen, pero lo único que la distingue del mundo literario es que la Poesía Zen ha sido reconocida como un camino místico a la verdad más ardua.

El Zen tiene otras formas (dō), pero el Kado, la forma poética que siempre ha apreciado lo directo, lo conciso y la libertad de expresión, es una de las que siempre ha mantenido un alto rango dentro de esta cultura.

El Dr. D.T. Suzuki, en su ensayo "El Salón de la Meditación":

Los Maestros Zen, cada vez que podían, evitaban las terminologías técnicas de la filosofía Budista; lo hacían no sólo porque podía ser atractivo para el hombre, sino que podían usarlos en el lenguaje diario ... Esto convierte a la Literatura Zen en la única depositaria de la sabiduría antigua ... rechazando expresarla en el lenguaje desapasionado y enfermo de los estudiantes.

Los Maestros también desalentaban a sus discípulos de la dependencia a las Sagradas Escrituras; podía ser que el Maestro Chino Zen, Tokusan, proclamase (en "Callejón sin Salida", una de las historias del Mumonkan, un clásico del Zen Chino del Siglo XIII):

"Por muy profundo que sea tu conocimiento de las Escrituras, no es más que una hebra de pelo en este vasto espacio; por muy importante que te parezcan tus experiencias mundanas, no son más que una gota de agua en la profunda hondonada".

Y como escribió Shutaku, Maestro Japonés del Siglo XIV:

La mente fluye libre en el reino del Dharma,  
Me siento junto a la ventana repleta de luna  
Mirando las montañas con mis oídos  
Escuchando el arroyo con atentos ojos  
Cada molécula proclama la ley perfecta,  
Cada momento canta la verdad sutra:  
El pensamiento más fugaz es lo eterno,  
Un solo cabello basta para agitar los mares.

A la vez que los Maestros desalentaban a los discípulos de la dependencia de las Sagradas Escrituras (aprendizaje sutra), les cultivaban enérgicamente la no adhesión, sostenida por todas las sectas del Budismo. Citando al Dr. Suzuki:

"Liberar al espíritu de una posible esclavitud para que actúe libremente de acuerdo con sus propios principios, - ésto es lo que se quiere decir con la no adhesión."

De la "Carta al Maestro de Esgrima de Shogun", del Maestro Japonés Takuan (1573-1645), podemos darnos una idea de la forma tan idealística con que los zenistas consideraban la Escritura como a una autoridad bíblica:

Si tu mente está fija en algún lugar, ese lugar se apoderará de ella y nada podrás hacer. El no fijar la mente en algún lugar es esencial. ...La Mente Original es como el agua que fluye libremente. ...Mientras la Mente estorba, es como el hielo. ...Hay un pasaje (en el "Diamante Sutra") que dice: "La mente podría trabajar sin sostenerse en lugar alguno."

Takuan, probablemente insatisfecho con esta explicación, nos dice:

Es como atarle una cuerda al gato para evitar que caze al pequeño gorrion parado junto a él. Si tu mente está amarrada a una cuerda como aquel gato, entonces, no funcionará bien. Para que el gato quede libre, es mejor enseñarle que no maltrate al gorrion.

... Este es el significado del pasaje (en el Diamante Sutra)...

Cuán vago y obvio cuando se compara con este poema de tema afín escrito por Takuan:

**Aun cuando noche tras noche  
la luna se posa en el arroyo,  
busca el punto de contacto  
y señálalo a pesar de la sombra.**

Este poema probablemente sea igual al de Dogen en el mismo pasaje del "Diamante Sutra":

**Yendo, viniendo, la gallareta  
no deja huellas  
ni necesita guía.**

Uno parecido del Maestro Sogyo (Siglo XVIII):

¡Cuidado! Aun las gotas de rocío que resplandecen  
bajo la luna/

Si te tiente la vista,  
Son un muro frente a la verdad.

Y por último, del poeta contemporáneo Shinkichi Takahashi,  
"Pescado":

Agarro un diario, lo leo.  
De pronto, mis manos se transforman en orejas de vaca,  
luego, regreso a Pusan, un pueblo al Sur de Corea.

Adormitaba,  
tendido en una banca  
sobre la estera,  
cuando de pronto, una hoja del sauce  
agitada por la brisa, rozó mi oreja.  
Me quedé como estaba  
junto al agua murmurante.

Cuando era joven, vivía una chica  
que por mí se transformó en pescado.  
Cada vez que quería pescado  
cocido en sal, podía llamarla.  
Ella descendería sobre su estómago  
para ser asada sobre las piedras.  
¡Y siempre estaba disponible!

¡Pobre de mí! Ella nunca volvió.  
Como un viejo y gracioso pato,  
cojeo camino a casa.  
Pero mira, mis pies de pato se vuelven cascos  
de caballo/

Ahora están quietos  
y, estirándose prodigiosamente,  
se transforman en los rieles de Tokaido, la Vía Férrea.

Este principio budista tan importante, el primero que consta en las escrituras, y que comúnmente es citado por los Maestros (como en la "Carta..." de Takuan o en el famoso mandato de Fужaku Fugu - No adherirse, no buscar -), es transformado por los hombres en Poesía bella, y ellos no sólo conocen la verdad, sino que la sienten.

Hemos examinado la naturaleza de las tres clases más importantes de la Poesía Zen, hemos visto sus características y la forma particular en que cada una expresa la visión que les da la Filosofía. Tal vez haya surgido algo de esta temática, algún punto de vista. Si se quiere "entender" el Budismo Zen, la peor forma de empezar es "entendiendo" las Artes, especialmente la Poesía, ya que al comparárseles con las numerosas consideraciones que existen en torno a sus significados, siempre resultan siendo el polvo de la tierra.

Vemos que todos estos poemas, así como todo arte religioso, sea de Oriente o de Occidente nos revelan Verdades Espirituales, que de algún modo están influenciadas por cierta divinidad.





